

LA UNIVERSIDAD EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE: UN ESTUDIO COMPARATIVO.

Dra. María Fernanda Arias*

1. Introducción.

La filosofía clásica consideraba a la educación un instrumento de la política. La política, para Aristóteles, era una ciencia moral que buscaba el bien común de la sociedad entera. Por ello era vista como la ciencia arquitectónica a la cual se le subordinaban la ciencia del *oikós* (hogar) o economía y la ciencia del bien individual o ética. El bien común se cristalizaba de diferentes formas de acuerdo a los tiempos y los espacios. O sea si para la *polis* (ciudad) griega era la defensa de un sistema de gobierno democrático y por otro lado, la vida agrícola y la paz, para el Imperio Romano fue el afianzamiento de la conquista y la estabilidad institucional.

Sin embargo, hay momentos de crisis en los cuales, la íntima relación valores políticos-educación no funciona. En tal caso puede suceder que el sector educativo se revele violentamente como sucedió con la reforma universitaria del año 1918 en Argentina o el movimiento estudiantil de mayo de 1968 en Paris.

Estos movimientos se produjeron porque los valores que se enseñaban estaban perimidos y no existían otros que los hubieran sustituido. La frase de los *graffiti* (pintadas) franceses “la imaginación al poder” ejemplifica lo que queremos decir. Los rebeldes consideraban que las ideas políticas que se enseñaban habían caducado. La universidad las mantenía artificialmente pero no se respetaban más. Sin embargo, no habían diseñado otras que las sustituyeran. Tal era la falta de creatividad de la clase dirigente.

Lo que sucede más comúnmente es que la crisis no se manifiesta de manera violenta. En general, el problema reside en que los agentes de la educación universitaria, tanto gobernantes, estudiantes y docentes, han perdido el rumbo y viven en una inercia sin saber hacia dónde dirigirse. Simplemente porque al carecer de un proyecto de país determinado no se han podido construir los valores educativos que deben ser destacados.

* Investigadora del CONICET y docente/investigadora del Centro de Estudios Avanzados (CEAV) Universidad Argentina de la Empresa.

Creemos que la reforma de la educación superior de los años 80 y 90 en el mundo y Latinoamérica ha tratado de buscar por sobre todas las cosas reorganizar la universidad para resolver los grandes problemas que se suscitaban en ese momento: la masificación, la globalización y la mercantilización.

En las últimas décadas, la población de educación superior creció masivamente, producto del desarrollo económico-social que permitió la movilización social de grandes masas de población joven. Las cifras son sorprendentes. Mientras a fines de la segunda guerra mundial, en la década del 50, había en Latinoamérica 267.000 estudiantes universitarios. La región contaba con nueve millones de alumnos aproximadamente en el año 2000. Sin embargo, si lo comparamos con los países desarrollados, este número es relativamente pequeño. Mientras en América Latina sólo un promedio de 24% de la población entre 18 y 24 años concurre a la universidad, en los países desarrollados, este porcentaje se eleva a más del 50%.

Las reformas de los 90, que algunos llaman “neoliberales” por permitir el crecimiento de la educación privada y el aparente divorcio entre el Estado y las políticas educativas,¹ no tuvo el resultado esperado en estos tres países analizados. Mientras en Chile y Brasil tanto los regímenes militares como los democráticos de las más variadas banderas prosiguieron con los objetivos de incrementar la matrícula de educación superior y al mismo tiempo, mejorar la calidad de la misma, en la Argentina se produjo un estancamiento. Luego de la Ley de Educación Superior del año 95, la modernización de la educación produjo algunos logros como la creación de nuevas universidades tanto públicas como privadas, la acreditación y evaluación de carreras y universidades por parte de un consejo conformado por representantes del gobierno y la sociedad: Consejo de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Pero luego, se agotaron los planes y programas y el sistema cayó en una inercia.²

¹ Nuestra opinión es que el estado no se desentendió de las políticas universitarias sino que modificó su rol. Es decir que si bien propulsó la instalación de instituciones privadas, siguió interviniendo, por ejemplo, a partir de las políticas de acreditación y evaluación por parte de organismos públicos.

² Ahora se esta tratando de salir de la inercia con la Ley de Financiamiento Educativo y el proyecto de la nueva Ley de Enseñanza. Sin embargo, en opinión de las autoridades de las universidades y del público en general, estas medidas no son suficientes.

Por otro lado, la Argentina que se encuentra entre los países más educados en Latinoamérica y cuyas estadísticas en educación superior despuntan se vio paulatinamente perdiendo terreno en el armado de proyectos universitarios completos, imaginativos y creativos.³

Nuestra hipótesis es que la Argentina actual carece de un proyecto homogéneo y consensuado de país. De tal manera, es difícil establecer las prioridades educativas del nivel superior. Es por ello que la educación, a pesar de los meros ajustes cosméticos de los años 90 y principios del siglo XXI, no ha podido superar el estancamiento de sus políticas y los gobiernos no han dado señales de preocuparse por el tema. Contrariamente, tanto Chile como Brasil, han mantenido una continuidad en sus políticas de educación superior. A pesar de haber nacido de un *ethos* (idea que informa una determinada política) modernizante común en donde se hizo hincapié en la apertura educativa hacia un sistema mixto tanto privado como público, tanto Chile como Brasil aún con gobiernos más inclinados hacia la izquierda como el de Ricardo Lagos, Michelle Bachelet y Inacio “Lula” da Silva defienden su proyecto: una educación universitaria de mayor calidad, más inclusiva y con una visión más abierta hacia el mundo.

En este artículo realizaremos un estudio comparativo de tres países sudamericanos: Argentina, Chile y Brasil. ¿Por qué elegimos la educación superior? Porque los indicadores de Educación Superior marcan el grado en el que cada país produce conocimiento avanzado. Países con un alto porcentaje de graduados en educación superior son también aquellos que verán desarrollarse más.

¿Por qué elegimos estos tres países? Porque el tradicional papel de la Argentina como primera potencia sudamericana con altos niveles educativos no ha evolucionado lo suficiente en las últimas décadas del siglo XX. Actualmente, nos encontramos con países como Chile y Brasil que no sólo han acelerado ritmo de crecimiento sino que han mejorado sustancialmente sus datos educativos.

³ El liberalismo reinante en Argentina en los siglos 19 y principios del 20 facilitó la universalización de la educación y la creación de las universidades. A diferencia de Chile y Brasil donde el sector superior, sobre todo público, no tuvo el empuje que manifestó en Argentina, los indicadores educativos continúan siendo superiores en algunos aspectos.

La gratuidad, tan defendida por la universidad pública y denostada por el sector privado, no es un problema aislado sino que se encuentra dentro de un planteo general de la universidad argentina en la cual no existen política claras para lograr un mayor incremento de la matrícula, la equidad social, una mejor distribución geográfica de las sedes universitarias y donde las políticas para crear en las universidades estudios de avanzada y de alta tecnología son escasas⁴.

2. El crecimiento de la educación superior en Argentina, Brasil y Chile.

Argentina continúa siendo uno de los países con más participación de jóvenes (18 a 24 años) matriculados en la universidad (49%), superando a Chile (35%) y especialmente a Brasil (10%)

Si bien la situación argentina es comparativamente mejor que la del resto de los países estudiados una investigación sobre el desarrollo histórico del proceso de matriculación de Argentina en comparación con otros países relativiza ese logro. Los datos estadísticos indican que desde los años 1991 hasta 2003, el incremento de la matrícula universitaria anual fue en Chile y Argentina de un 6% tomado como promedio. Estos guarismos fueron superados por Brasil que creció aun ritmo promedio del 8% anual.

Cuadro 1.

Matriculación en educación superior universitaria en años seleccionados, 1999 y 2003 y porcentaje de variación en esos años en Argentina, Brasil y Chile.

PAISES	1999	2003	Variación entre años (en porcentajes)
ARGENTINA	1243368	1493556	20
BRASIL	2342689	3887772	66
CHILE	286357	378836	32

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Cultura y Educación Argentina, Ministerio de Educación de Chile (mineduc) y Ministerio de Educación y Cultura de Brasil.

⁴ Basta sólo ver la difusión de la formación en informática en Brasil y compararla con la de la Argentina. Además, los presupuestos que manejan las universidades públicas en Brasil en materias de alta tecnología son muy superiores a cualquier presupuesto del CONICET en áreas similares.

De acuerdo al cuadro 1, estos países han experimentado un aumento significativo de la matriculación en educación superior universitaria entre los años 1999-2003. Sin embargo, el porcentaje de incremento de Argentina es superado por Chile y muy especialmente por Brasil. Si bien en el caso del estancamiento argentino, la crisis financiera del año 2001 pudo haber tenido un efecto importante, las diferencias se mantuvieron más tarde.

Cuadro 2.
Gasto público en educación universitaria como porcentaje del PBI

Países	2002
Argentina	1.1
Brasil	0.9
Chile	2.2

Fuente: *Educational Trends in Perspective. Analysis of the World Education Indicators.* UNESCO, 2005.

En cuanto a los datos del cuadro 2, el gasto público argentino en educación superior en relación con el PBI es mayor que Brasil pero inferior que en Chile. Pero en términos absolutos, Brasil gasta anualmente más de 10.000 dólares en cada alumno universitario, Chile más de 7000 y Argentina alrededor de 3000.

En otras palabras, mientras Argentina es un país con un 49% de población entre 18 y 24 años que esta incorporada a la educación superior, aumenta su matriculación en un porcentaje menor que Brasil y Chile entre los años 1998 y 2003. Además, en términos absolutos, el estado brasilero y chileno invierten mucho más en un estudiante universitario que lo que invierte la Argentina. Las bondades del sistema universitario argentino son entonces relativas.

Ahora bien, otro indicador educativo es la equidad. En líneas generales, un país moderno y desarrollado ha incorporado un alto porcentaje de estudiantes de los sectores económicos más bajos.

3. Desigualdad social en la universidad.

La composición social de los estudiantes universitarios continúa siendo un tema polémico en Latinoamérica. La discusión gira en torno a dos modelos de sistema universitario. El primer modelo posee una estructura universitaria gratuita financiada por el estado con una matrícula muy alta y un número de universidades privadas con menor cantidad de alumnos. El segundo concede más libertad al mercado para que se formen instituciones privadas con o sin fines de lucro, que reúnen a la mayor cantidad de alumnos y limitan el ingreso a la enseñanza estatal a través de exámenes muy duros. Argentina sigue siendo un ejemplo del primer, y Chile y Brasil hace tiempo optaron por el segundo. Pero en ninguno de estos casos, con gran gravedad en el caso de Brasil, el ingreso de los estudiantes de menores ingresos a la universidad sobrepasa el 15%.

CUADRO 3.

Características sociales de los estudiantes de nivel superior universitario y no universitario en Argentina, Brasil y Chile según nivel de ingresos de los dos quintiles de ingresos inferiores (en porcentajes).

INGRESOS	ARGENTINA (AÑO 2000)	BRASIL (AÑO 2001)	CHILE (AÑO 2000)
POBL. DEL PRIMER QUINTIL	4.3	1.3	5.5
POBL. DEL SEGUNDO QUINTIL	10.1	3.3	10.0
TOTALES	14.4	4.6	15.5

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Foro de debate No5: Educación Superior. Acceso, Permanencia y Perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), Agosto, 2005.*

Como podemos apreciar y de acuerdo a los datos del cuadro 3 correspondientes al año 2000 y 2001, la Argentina y Chile son los países que con una diferencia mínima a favor de Chile, tienen un mayor porcentaje de estudiantes de los primeros dos quintiles de ingresos más bajos. La diferencia con el porcentaje de Brasil es de alrededor de diez puntos porcentuales.

Debemos mencionar que los sistemas chileno, brasileros y argentinos de educación superior pública son diferentes. Mientras en Chile, la universidad pública es arancelada, en Brasil y Argentina, es gratis.

Si bien nuestro país se encuentra en una situación comparativamente mejor con respecto a los demás países y especialmente a Brasil, un análisis de los últimos años son preocupantes.

Cuadro 4.

Características socioeconómicas de los estudiantes de nivel superior no universitario y universitario. Población de 18 a 30 años. Brasil, Argentina y Chile. Años 1990 y 2001.

PAISES	1990	2001
Brasil	3.4	4.6
Chile	14.9	15.5
Argentina	21.1	14.5

Fuente: elaboración propia en base a *Foro de debate No.5: Educación Superior, Acceso, Permanencia y Perfil social de los graduados comparados con los egresados de la educación media. Sistema Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) Agosto, 2005.*

De acuerdo al cuadro 4, el porcentaje de estudiantes de educación superior de menores ingresos tuvo un desarrollo disímil. Mientras en Brasil fue aumentando y en Chile se mantuvo casi igual la Argentina registró una caída en el año 2001. O sea que mientras en el año 1990, este país contaba con un porcentaje del 20% de estudiantes de los dos quintiles inferiores, en el año 2001 sólo alcanzaba un 14.4%. Otra vez, podemos considerar que esta baja sustancial obedece a la crisis del 2001 en Argentina. Sin embargo, los datos aún considerando esta situación no pueden ser mucho mejores.

¿Cómo tratan los países de incorporar nuevos elementos de menores niveles socioeconómicos a las aulas universitarias? Los países desarrollados han tratado de incrementar la participación de los estudiantes de menores recursos a través de dos políticas: el financiamiento y la ayuda económica. Las recetas del Banco Mundial a la Argentina eran consistentes con esas estrategias.⁵

⁵ El Banco Mundial envió un informe sobre la situación de la universidad en la Argentina cuando se estaba debatiendo la reforma universitaria del año 1995.

Los programas de becas de estudio o ayudas financieras se han desarrollado en los tres países pero de una forma disímil. Chile comenzó con una fuerte política de ayuda financiera y becas de distinta procedencia y denominación a partir de los años 80. Mientras que Brasil que ya poseía un programa de ayudas financieras para acceder a la universidad, comenzó en el año 2005 a desarrollar un programa de becas para estudiantes de universidades privadas. La Argentina también ha lanzado desde hace poco tiempo un programa de becas universitarias para estudiantes de universidades públicas. Sin embargo, si analizamos los tres casos, a pesar de las críticas que se les puede hacer a las políticas chilenas y brasileras,⁶ el sistema argentino no está suficientemente desarrollado con relación a estos dos países.

El principal problema del Brasil a diferencia de Chile y Argentina es que la población de menores ingresos está significativamente ausente del sistema de educación superior. Dos son las principales causas: 1) la fuerte privatización del sistema universitario en donde las universidades privadas concentran a más de un 60% del alumnado, 2) el inapropiado y exiguo sistema de universidades estatales y federales gratuitas.

El plan estratégico diseñado y profundizado en las últimas décadas fue aumentar el número de universidades federales gratuitas financiadas por el estado. Por otro lado, a partir de la promulgación de la Ley no 11.096 /2005, se creó el Programa Universidad Para Todos (PROUNI) El mismo es una bolsa de becas totales y parciales administrado a la población con menores recursos para poder inscribirse y estudiar en una universidad privada. Ante la ausencia de suficientes vacantes en las universidades federales, el estado dispuso ayudar a aquellos estudiantes cuyas rentas familiares no llegaran a un salario y medio mínimo para poder ingresar a la universidad.

El PROUNI realizó convenios con más de mil universidades privadas con o sin fines de lucro para que habilitaran mayores vacantes a cambio de una serie de beneficios impositivos. En el primer año, según las estadísticas del Ministerio de Educación, se implementaron unas 112.000 becas (bolsas) y en el primer semestre del 2006 se ofrecieron más de 90000.

⁶ Algunos dicen que los préstamos son imposibles de pagar y que de hecho, los bancos, tienen muchas dificultades para rembolsar esos gastos. Además, gran parte del financiamiento va a los estudiantes de las universidades privadas.

En la Argentina, funciona dentro de la Secretaría de Políticas Universitarias, el Programa Nacional de Becas Universitarias. El mismo concede anualmente becas de manutención de 2500 pesos argentinos por año a aquellos estudiantes que habiéndose inscripto en universidades nacionales provengan de hogares con necesidades económicas que no alcancen a \$1000 pesos como renta familiar mínima. El PNBU, sin embargo, sólo está destinado a Universidades Nacionales y además su renovación depende no sólo del mantenimiento de la situación económica de su hogar sino también del rendimiento anual de sus detectores. A diferencia del PROUNI y las becas chilenas, el PNBU no tiene demasiada publicidad y tampoco se conoce el presupuesto anual que posee ni el número de becarios que beneficia anualmente. Entre iniciantes y renovantes, la cantidad de becarios del año 2005 fue de 4800 estudiantes. Teniendo en cuenta los subprogramas a estudiantes de carreras prioritarias, aborígenes, discapacitados, deportistas y mayores de 30 años hasta 35, rondarían las 10.000 becas.

4. Descentralización de las universidades.

La lejanía de las sedes universitarias, generalmente concentradas en las grandes urbes, es otro de los obstáculos para acceder a la universidad. Una de las medidas recomendadas para lograr una mayor equidad sería su descentralización a lo largo del país. En este sentido, la situación de la Argentina es mucho más grave que la de Chile y Brasil.

Cuadro 5.
Distribución de la matrícula universitaria en las regiones argentinas.

Argentina	PMR/MN 1999 *	PMR/MR 2003 **	Incremento ***
TOTAL			20%
BO	12%	11.5%	14.5%
CE	10%	10%	19%
CO	18.5%	18.5%	15%
ME	41%	40%	19%
NE	6%	6%	20%
NO	9%	10%	32%
SUR	4%	4%	25%

Fuente: Elaboración propia en base a *Anuario de estadísticas universitarias 1999/2003*. Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.

*** Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula universitaria nacional en el año 1999.**

**** Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula universitaria nacional en el año 2003.**

***** Incremento de la matrícula universitaria según regiones entre el período 1999-2003.**

En la Argentina, de acuerdo a datos del cuadro 5, se percibe una clara concentración de alumnos en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) Sin embargo, es menor que la que se producen en la Región Metropolitana de Chile y el Sudeste brasileiro. En los datos del año 2003, se nota una leve reducción en el área metropolitana pero la distribución desigual continúa. También se percibe un incremento medio del 20% con respecto a las cifras del año 1999. Pero son sin duda las regiones Noroeste (32%) y Sur (25%) las que han incrementado en mayor medida su matrícula.

Cuadro 6.
Distribución de la matrícula universitaria en las regiones brasileras⁷.

BRASIL	*Pmr/mn1998	**Pmr/mn2003	***Incremento 98/03
TOTALES			83%
NORTE	4%	5.9%	170%
NORDESTE	14.5%	16.1%	101%
SUDESTE	54%	49.3%	67%
SUR	20%	19.2%	78%
CO	8%	9.5%	125%

Fuente: elaboración propia en base a datos estadísticos de *Evolução do ensino superior-graduação 1980-1998* Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais MEC (Ministerio de Educación de Brasil), Año 2000 y datos de la Secretaría de Educación Superior (SES) de Brasil.

⁷ Regiones de Brasil: Norte (Rondonia, Acre, Amazonas, Roraima, Pará, Amapá y Tocantins); el Nordeste (Maranhao, Bahía, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe); Sudeste (Minas Gerais, Espírito Santo, Rio de Janeiro, Sao Paulo); Sur (Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul) ; el Centro-Oeste (Minas Gerais do Sul, Mato Grosso, Goiás y Distrito Federal).

***Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula universitaria nacional en el año 1998.**

**** Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula de 2003.**

**** Incremento de matrícula según regiones entre 1998 y 2003.**

En el caso de Brasil, de acuerdo a datos de 1998, existe una clara concentración en la región del Sudeste (54%) seguida del Sur (20%) Sin embargo, se modifica levemente en pocos años. En el año 2003, el porcentaje de la matrícula universitaria en la región Sudeste y en la región Sur con respecto al total de la matriculación nacional disminuye, de 54 % a 49.3 % en el Sudeste y 20% a 19.2% en el Sur.

Asimismo, se nota un elevado aumento en las zonas que poseían una participación muy baja en la matrícula nacional del año 1998. En el Norte, el aumento fue del 170% y el Centro Oeste del 125%. Una hipótesis a acercarse es que el crecimiento en el Norte y Noroeste se relaciona con el aumento en la inscripción en las universidades federales. Esta hipótesis se basa en que en esos estados, a diferencia de lo que ocurre en el resto de Brasil, la matrícula de las universidades, centro de estudios o facultades federales concentra al 66% del alumnado. En cambio, no explicaría el visible aumento del Centro Oeste en donde el 61% del alumnado concurre a establecimientos privados.

De acuerdo a datos de la Secretaría de Educación Superior de Brasil (SES), las universidades federales del Norte vieron aumentar significativamente su alumnado en el período 1995 al 2000. El crecimiento de la matrícula en las universidades federales, con excepción de la Universidad Federal del Acre, supera el aumento en la matrícula de las universidades federales en Brasil (36,62 %) para ese período. Especialmente fueron las universidades federales de Rondonía y Roraima las que más crecieron (126% y 164 %, respectivamente) Estas también fueron las que se crearon más recientemente: Rondonía en 1981 y Roraima en 1989.

También se puede apreciar que aumenta en las zonas menos desarrolladas como el Norte y el Noreste, en casi dos puntos porcentuales. El impulso para mejorar la distribución de la matrícula universitaria se comprueba en esta región con la creación de dos nuevas universidades federales: la de Tocantins en 2000 y la de Amapá en 2001. (Secretaría de Educación Superior de Brasil 2002)

Cuadro 7.
Distribución de la matrícula universitaria en las regiones chilenas⁸.

Chile	*Pmr/mn	**Pmr/mn	
	1998	2003	***Incremento 98/03
Totales			42%
Región I	2.5%	2.5%	39%
Región			
II	4.3%	3.3%	11%
Región			
III	0.9%	0.8%	37%
Región			
IV	3.5%	3.5%	40%
Region			
V	12.6%	13.5%	48%
Región			
VI	1.1%	1.07%	39%
Región			
VII	3.1%	3.4%	57%
Región			
VIII	12%	12.4%	49%
Región			
IX	4.9%	4%	16%
Región			
X	4.3%	4.5%	48%
Región			
XI	0	0.1%	
Región			
XII.	8.6%	9%	48%
Región			
Metropo			
litana	50%	50.2%	43%

Fuente: elaboración propia en base a datos estadísticos Mineduc (Ministerio de Educación de Chile).

⁸ Chile. Región I, Tarapacá; Región II, Antofagasta; Región III, Atacama; Región IV: Coquimbo; Región V: Valparaíso; Región VI: Libertador O'Higgins; Región VII: Maule; Región VIII: Biobío; Región IX: Araucanía; Región X: Los Lagos; Región XI: Aisén; Región XII: Magallanes.

***Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula universitaria nacional en el año 1998.**

****Porcentaje de matrícula universitaria de cada región sobre el total de matrícula universitaria nacional en el año 2003.**

*****Incremento de la matrícula universitaria según regiones entre el período 1998-2003.**

En el cuadro 7, se puede observar que Chile presenta una gran concentración de matrícula universitaria en la Región Metropolitana (50%) y menos significativamente en las regiones de Valparaíso y Biobío. En cambio en Aisén y Atacama se observa una ausencia muy alta de matrículas universitarias. Para el año 2003, la tendencia se mantuvo igualmente concentrada en las regiones mencionadas. Sin embargo, se puede apreciar un mejoramiento general de la matrícula de un 42% en el período 98/03, siendo las regiones más favorecidas, Maule y Magallanes entre las menos pobladas.

Como conclusión, Brasil ha hecho un esfuerzo en distribuir más racionalmente al estudiantado universitario en todos los rincones del país. A diferencia de Chile y Argentina, es evidente que las políticas públicas que se aplicaron fueron beneficiosas. Este fenómeno es básico en la incorporación de mayor alumnado de condiciones sociales más bajas entre los estudiantes universidades que se verán facilitados en concurrir a instituciones universitarias más cercanas a sus lugares de origen. En cuanto al aumento de la matrícula, es interesante que mientras en Brasil aumentó en un 80% y en Chile un 42%, Argentina crezca más lentamente en ese mismo período.

5. Comparación entre graduados en distintas áreas disciplinarias

En nuestros días, un país que desee desarrollarse técnica y científicamente alienta los estudios en ciencias básicas y aplicadas como las ingenierías. Por otro lado, si es un país en crecimiento, destina gran parte de su potencial económico al área educativa. Es por ello, que quisimos comparar los porcentajes de graduados en educación, ciencias básicas y aplicadas en los tres países estudiados para verificar de qué manera han podido orientar sus estudios a estos lineamientos.

Cuadro 8.
Graduados por área de educación en Argentina, Brasil, Chile (en porcentajes)

	Edu*	H y A**	Cs Soc.***	Ciencias****	Ing.*****	Ag.*****	Salud y *****bienestar	Sin especificar
Argentina	6	11	42	9	11	2	17	2
Brasil	26	3	36	7	6	2	12	8
Chile	12	6	41	1	25	4	10	1

Fuente: Elaboración personal en base a datos de UNESCO (2005) y Programa de Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria (PMSIU) Ministerio de Cultura y Educación de Argentina.

***Edu:** Entrenamiento para maestros, Ciencia de la educación

****H y A:** Religión y Teología, Lenguas Extranjeras, Lenguas Nativas, Traducción, Lingüística, Literatura Comparada, Historia, Arqueología, Filosofía, Ética, Bellas Artes, Drama, Artes gráficas y Audiovisuales, Diseño y Artesanías.

*****Sociales:** Ciencias sociales, Negocios, Derecho y Comunicación

******Ciencias:** Ciencias de la vida, Física, Matemáticas, Estadística, Computación.

*******Ing.:** Ingeniería, Construcción e Industria, Arquitectura

*******Ag:** Agricultura, Veterinaria, Bosques y Pesca

*******Salud:** Medicina, servicios médicos, asistencia social, trabajado social y odontología.

De acuerdo al cuadro 8, es particularmente interesante que Brasil lidere al resto de los países en la formación de profesores y especialistas en educación y que la Argentina sea el país donde existan menos graduados en esa área. El nivel de graduados en carreras relacionadas con la educación supone que en el futuro, las nuevas generaciones tendrán un plantel de maestros y profesores lo suficientemente preparados para transmitir sus conocimientos. Es por ello, que Chile, si bien no alcanza las cifras brasileras, parece realizar esfuerzos para que el número de docentes aumente. Prueba de ello es la beca para hijas o hijos de profesores que benefician indirectamente a los educadores al facilitar el acceso de sus hijos a la universidad.

No sería el caso de Argentina. Tal vez lleguemos al mismo estado en el que Domingo Faustino Sarmiento encontró la educación pública en el siglo XIX. Recordemos que, Sarmiento tuvo que “importar” maestros de Europa y Estados Unidos porque no se hallaban en el escenario nacional gente preparada para dictar clases. Además, sus primeras políticas educativas fueron la creación de escuelas normales en las provincias y en capital.

En todos los casos, son las Ciencias Sociales, Negocios, Derecho y Comunicación las áreas que cuentan con más graduados. La Argentina cuenta con un porcentaje de graduados en ingenierías mucho menor que el de Chile y algo superior al de Brasil.⁹ Pero los graduados en ciencias son superiores a los de Chile y algo a los de Brasil. En otras palabras, la situación Argentina excluyendo el tema de la educación es en ciencias superior a la situación de los otros dos países pero en ingenierías, es inferior a Chile.

Chile se ha preocupado por crear un capital humano avanzado en su país. En este sentido ha decidido expandir la formación de postgrado dentro y fuera del país teniendo en cuenta que mientras la nación andina “produce” 150 doctores al año, Brasil forma seis mil. Por otro lado, ha puesto su empeño en llevar el número de doctores en ciencia de 500 a 1000 en el término de seis años. Finalmente, ha declarado que promoverá la financiación privada de los adelantos científicos y técnicos junto con proyectos financiados parcialmente por el Banco Mundial.

Otra vez, se nota la impronta de Brasil para resolver su déficit en ciencias básicas e ingenierías. Uno de los grandes proyectos es la Universidad Federal del ABC (UFABC), situada en la zona de San Pablo, que se especializará en las siguientes disciplinas: ciencias matemáticas, ingenierías y ciencias naturales. La universidad del ABC esta dirigida, especialmente, a cerrar la brecha entre la investigación, la docencia de grado y el postgrado. Teniendo en cuenta que las universidades privadas que son la mayoría en Brasil no invierten en disciplinas estratégicas que importantes inversiones y en menor medida en investigación, esta universidad busca promover el conocimiento de las ciencias básicas y aplicadas en una de las zonas más poblada de Brasil.

⁹ Como se puede apreciar en otros estudios, la Argentina ha venido perdiendo matriculación en las carreras de ingeniería y eso ha hecho que tanto funcionarios como empresas hayan expresado sus preocupaciones. (Véase *La Nación*: 14 de julio, 2005)

6. Políticas educativas

Mientras Chile comienza a profundizar la aplicación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) del año 1990 y en Brasil se discute en el congreso la nueva Reforma Universitaria, Argentina recién se ha puesto a pensar en una renovación de la normativa educativa general pero que, a nuestro entender, no varía sustancialmente el ámbito universitario.

El presupuesto es una herramienta política destinada a alentar y desalentar ciertas actividades. La ley no. 26075/05 de la Argentina decidió el aumento del presupuesto educativo total que llegaría en el año 2010 a un 6% del PBI. Queda claro que se busca el mejoramiento de la educación pero no se han fijado objetivos concretos que deban ser resueltos con ese aumento del financiamiento público. Las políticas salariales son de suma importancia para alentar la vocación educadora pero la sola elevación de los sueldos docentes no basta para terminar con los problemas de inserción social, futura laboral, servicio a la comunidad de los egresados universitarios. Es también relativa su incidencia en el mejoramiento cualitativo de la educación.

A diferencia de la Argentina, tanto Chile como Brasil han desarrollado programas de acción concreta que se reflejan en leyes, documentos, entrevistas y discursos de los máximos representantes del gobierno. Chile ha señalado claramente cuáles son las metas más importantes en el área de la educación universitaria. 1) la inserción de Chile en el concierto internacional destacándose los tratados bilaterales que se han firmado con la Unión Europea y Estados Unidos al que deben sumarse su incorporación como socio invitado al MERCOSUR 2) el aceleramiento de su integración a la sociedad del conocimiento y 3) la integración de un número mayor de su población joven en el nivel superior universitario.

La inserción chilena en el marco de la sociedad globalizada se realiza, de acuerdo a su opinión, a través de la aceleración del conocimiento, la adquisición del idioma inglés que convertirá a Chile en un país bilingüe en el año 2010 así como el conocimiento más elevado de las técnicas comunicacionales e informáticas modernas.

El segundo objetivo será producto de una mayor inversión en el campo de la ciencia y la tecnología que de acuerdo al entonces Presidente Lagos debería alcanzar el 1.5% del PBI del 0.55 que posee actualmente. Por otro lado, se establece la necesidad de crear un orden de prioridades hacia áreas que sean competitivas en ciencias básicas y aplicadas donde el país haya alcanzado un desarrollo importante.

En cuanto al tercer punto, se planea que hacia el año 2010 el porcentaje de población de 18 a 24 años en la universidad, actualmente un 35%, aumente al 50%. El sistema Nacional de Financiamiento Estudiantil conformado por un Fondo Nacional de Becas y Ayudas Financieras deberá aumentar para incorporar a la población sobre la base del mérito y a las necesidades de la población. Por otro lado, se quiere modernizar la estructura de las universidades estatales para hacerlas más adecuadas a los requerimientos actuales. En este sentido el gobierno chileno advierte que no puede por sí solo solventar esos gastos. Es por ello que se contempla la posibilidad de dar a las universidades independencia para poder atraer capitales privados y públicos, relacionándose con el sector productivo nacional e internacional. Por otro lado, las universidades deberán rendir cuentas sobre cómo se utiliza el dinero público.

Existe un proyecto de ley sobre el sistema nacional de aseguramiento de la calidad de la educación superior que no sólo intentará nivelar la calidad de las instituciones universitarias sino también hará depender la ayuda financiera de los criterios de calidad alcanzados.¹⁰

Llegamos a la conclusión de que el gobierno de la Concertación, fruto de la alianza de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista Chileno, mantuvo una misma línea que se desarrolló desde los años 90, a partir de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE)¹¹

Para estos políticos, incluso con los gobiernos socialistas de Lagos primero y de Bachelet después, han priorizado la modernización y la actualización de la educación chilena. Hay consenso en que no se distinga entre universidades públicas y privadas porque tanto unas como otras buscan un bien público.

¹⁰ Disponible en www.educacionsuperiorchile.cl/instituciones/inst_poli_educ.html (consultado el 10/02/2006)

¹¹ Efectivamente, a partir de ese año, el gobierno fue disminuyendo en gasto público en las universidades estatales y se dio rienda suelta a las privatizaciones y al arancelamiento de la educación pública.

Brasil desarrolló el cambio de su educación superior a partir de la ley orgánica de educación superior del año 1968. Dicha ley produjo una reestructuración de las universidades federales e inició un marcado incremento en la creación de universidades privadas. Por otro lado, mejoró notablemente la situación de los docentes universitarios federales al promover los estudios de postgrado y mejorar sus salarios. Sin embargo, se la critica por generar un crecimiento incesante de instituciones privadas que difícilmente contaban con la calidad requerida para funcionar en el sistema. En el año 1996, otra legislación, impulsó todavía más la participación de las universidades privadas.

El gobierno de Lula ha diseñado un anteproyecto de ley universitaria que busca rectificar algunos de los errores de la ley del 68 y del 96. Especialmente, se trata de invertir más en educación superior pública. Para ellos, se contempla aumentar las “vagas” o vacantes en las universidades federativas, dependientes del gobierno federal. También la reforma impone un objetivo de 30% de la población de 18 a 24 años en educación universitaria para el año 2010, lo que supone un aumento de 20 puntos porcentuales en el término de cinco años.

Las políticas oficiales, especialmente, en el período de Lula han tenido en cuenta la creación de más universidades federales. Se ha planificado la creación de cuatro nuevas universidades (una de ellas en el centro oeste y otra en el Nordeste), la transformación de cinco facultades federales en universidades y la posibilidad de crear u organizar 36 campus universitarios a lo largo y ancho del país. Es lo que se ha calificado como la política de “interiorización” de las universidades públicas.

Sin embargo, consideran que estas plazas no van a aparecer tan rápidamente por lo cual han establecido un programa de becas, la ya nombrada PROUNI, a fin de solventar el gasto de los alumnos más necesitados en las universidades privadas que, en cambio, poseen un exceso de plazas. Este sistema se agrega al FIES (Financiamiento para estudiantes de Enseñanza superior) que es el sistema de becas para alumnos que cursan en el sector privado pero con una cobertura menor y con el compromiso de ir pagando lo prestado paulatinamente.

Por otro lado, la reforma trata de nivelar la calidad de las universidades, tanto privadas como públicas, a través de la obligación de la acreditación de todas las universidades. Las becas y demás auxilios financieros deberán obtenerse de acuerdo a la acreditación y evaluación de las entidades públicas y a los proyectos presentados cada cinco años al Ministerio de Educación.¹²

Tanto el ministro de educación Tarso Genro y su sucesor, Fernando Haddad se han pronunciado a favor de la reestructuración y acomodamiento de las políticas universitarias, desdeñando la crítica de los sectores más izquierdistas del PT. Para Tarso Genro, el gobierno de Lula se ha preocupado especialmente por la universidad. De acuerdo a él, el presidente considera que la universidad tiene un lugar predominante en la educación brasilera.¹³ Es por ello, que Lula, no siendo universitario, ha declarado que las políticas en este campo “no son un gasto sino una inversión”.¹⁴

Finalmente en la Argentina, la ley de educación universitaria del año 95 pretendía solucionar varios problemas: el abultado costo que suponía para el estado el presupuesto de las universidades nacionales, la masificación de las universidades nacionales y el nivel de calidad de las nuevas universidades tanto públicas como privadas. En primer lugar, se permitió que las universidades estatales pudieran arancelar sus grados y postgrados. En segundo lugar, se dio libertad a las universidades para imponer sus propias modalidades de ingreso aceptando, entonces, los exámenes eliminatorios ya existentes en Brasil y Chile. Finalmente, la ley decidía sobre la creación de una comisión de evaluación y acreditación universitaria para controlar la calidad de las universidades.

Luego de diez años de la creación de la ley, pocos son los adelantos que se han obtenido en el sector público. En líneas generales, la defensa de la universidad pública y gratuita persistió hasta el extremo de intentar retrotraernos a los años 80 en donde no existía una ley sobre universidades y la situación del sistema universitario argentino era más caótica que en la actualidad porque no existía evaluación de calidad de los estudios.

¹² Son los Planes de Desarrollo Institucional (PDI) que deberán ser aprobadas por el Ministerio de Educación.

¹³ Entrevista del ministro de educación, Tarso Genro, publicado en el Estado de San Pablo. 9 de febrero de 2004. *Assessoria de Comunicação Social do Ministério de Educação*.

¹⁴ Lula afirma que educação e investimento e não gasto.

www.portal.mec.gov.br/index2.php?option=content&task=view&id=4301&pop=1

Sin embargo los problemas continúan. A pesar de los datos estadísticos arriba citados según los cuales sólo un 15% de los jóvenes de 18 a 24 años de los dos quintiles inferiores asiste a la universidad, no se ha dispuesto un interesante programa de becas capaz de abrir las puertas a un mayor porcentaje de estudiantes sin recursos. Por otro lado, la universidad pública contiene una cantidad muy grande de alumnos que no llegan a recibirse y que si lo hacen pasan más años del promedio en la universidad.

La evaluación y acreditación ha sido un importante paso para la elevación de la calidad universitaria y en ese sentido, las universidades privadas se han puesto a tono con los requerimientos previstos. Sin embargo, muchas de ellas han protestado contra esta ingerencia y no todas las universidades públicas han aceptado la intervención de la CONEAU, lo cual produce un atraso en la adaptación y homogeneización de los cursos de grado y postgrado.

Inmersos en este conflicto entre universidades públicas y privadas o universidades y estado, no se ha creado un plan universitario a largo plazo. La sensación es que Argentina que todavía lidera a los países sudamericanos en cifras de educación superior esta realizando pocos esfuerzos en mantener y aún aumentar el número de universitarios. Por otro lado, tampoco ha decidido cuáles son las carreras estratégicas que debería fomentar a través de becas y subsidios. Mientras Brasil y Chile no sólo amplían cuantitativamente y cualitativamente su estudiantado y procuran actualizar las reglas conformadas en los años 90, no desdiciendo de ellas sino corrigiéndolas aún con gobiernos más a la izquierda que la Democracia Cristiana chilena y Fernando Henríquez Cardoso, es grave que los gobiernos argentinos posteriores a la reforma de los años 90 no hayan revisado estas políticas educativas y sólo se conformen con aumentar los salarios a los docentes sin ninguna finalidad estratégica como podría ser el mantenimiento de un plantel de profesores de dedicación completa o semi-completa sino para tranquilizar los espíritus y no verse envueltos en luchas sindicales.

A diferencia de los países hermanos, no hay ideas ni proyectos acerca de cómo se desarrollará la universidad en el futuro. Las universidades tanto nacionales como privadas actúan sin orientación, las primeras defendiendo en muchos casos las ventajas corporativas de los profesores o rectores y las segundas, siguiendo los lineamientos del mercado.

Tanto unas como otras deben comprender la seriedad del concepto de bien público. Es decir, ellas no viven en el limbo sino en sociedades que tienen como fin el bienestar de todos. Ahora bien, es la clase política la que debe señalar el camino, incentivando las carreras que son más competitivas en el mundo, la formación en aquellas materias que despuntaran en los próximos años. También, deben establecer la necesidad de aumentar el nivel educativo de su población. Como esto no es posible sin un modelo de acceso más amplio, es necesario que las políticas tendientes a mejorar la igualdad de oportunidades sean contempladas por los gobiernos. Tanto las políticas de becas, créditos o ayuda financiera junto con la descentralización de las universidades en el ámbito nacional son algunos de los remedios para incorporar más gente en el sector universitario. Es decir, no basta que la universidad pública sea gratuita sino que la inserción del alumnado debe ser hecha a través de ayuda extra que signifique para el alumno poder dedicar más tiempo o tiempo completo al estudio.

7. Conclusiones

Como resultado de la investigación de las áreas de educación universitaria en los tres países concluimos lo siguiente: en líneas generales, pareciera que los gobiernos chilenos y brasileros han sido mucho más pro-activos que el argentino para desarrollar en los últimos tiempos la educación superior. Consideramos también que las reformas chilenas y brasileras comenzaron con anterioridad a la de nuestro país. En efecto, entre los años 60 y 80, Brasil y Chile iniciaron las primeras políticas tendientes a renovar el sistema universitario.

En segundo lugar, las políticas universitarias chilenas y brasileras han sido más coherentes y si bien llevaron a una excesiva privatización de las universidades, también fueron consistentes con un relativo mejoramiento del perfil social de los universitarios.

En tercer lugar, si bien Argentina posee una matrícula elevada de estudiantes entre los 18 y 24 años que están matriculados en la universidad (49%) en relación con la de los otros países estudiados y la incorporación de alumnos provenientes de la población más pobre del país es tan elevada como en Chile (14.5 de los estudiantes universitarios) y mucho mayor que la de Brasil, el gasto en dólares por estudiante terciario es mucho mayor en Brasil (10.361 u\$s) y en Chile (6901 u\$s) que en Argentina (3235 u\$s) ¹⁵ En suma,

¹⁵ *Education at Glance. OECD Indicator 2005*, 171 .

Argentina deberá profundizar en los años venideros su política universitaria. Para ello la clase política debe tomar conciencia de la importancia de la educación superior para el desarrollo del país.

8. Referencias

Diario *La Nación*. 2005. (Buenos Aires)

Chiroleu Adriana. 2005. *Políticas de educación superior en Argentina y Brasil: la indeleble huella de los 90*. Ponencia presentada ante el VI Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Córdoba (Argentina)

Ginsburg Mark, Oscar Espinoza, Simona Popa, Mayumi Terano. 2003. "Privatization, Domestic Marketisation and International Commercialization of Higher Education: vulnerabilities and opportunities for Chile and Romania within the framework of WTO/GATS". En *Globalization, Societies and Education*. Vol.1 No.3, November.

Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais, Ministerio de Educación de Brasil, *Evolução do ensino superior-graduação 1980-1998*.

Manganiello Ethel. 1981. *Historia de la Educación Argentina. Periodización generacional*. Buenos Aires: Librería del Colegio.

Ministerio de Educación de Educação www.mec.gov.br

Ministerio de Educación de Chile (Mineduc) www.mineduc.cl

Ministerio de Cultura y Educación de Argentina www.mcye.gov.ar

OECD: *Education at a Glance. OECD Indicators 2005*

Secretaria de Educación Superior (SES) Brasil, 2004

SITEAL.2005. *Foro de debate No5: Educación Superior. Acceso, Permanencia y Perfil social de los graduados comparados con los egresados de la Educación media.* Agosto.

UNESCO.2005. *Educational Trends in Perspective. Analysis of the World Education Indicators.*

Weinberg Gregorio. 1995. *Modelos educativos en la historia de América Latina.* Buenos Aires: AZ editora.